

La divina justicia de mi Padre no está contaminada y no está encadenada como es la vuestra a vuestros intereses materiales, no puede jamás ser empañada porque es dictada por un Ser Divino, por El que todo lo es, por El que todo es conocido y puesto que es la pureza misma de su esencia, no puede ni siquiera concebirse dentro de esos cánones que vosotros consideráis como justicia y menos puede siquiera considerarse en los delirios de una mente falta de comprensión y en el abatimiento que muchas veces os envuelve cuando clamáis de ello, cuando os sentís a veces tan desprotegidos, tan faltos de quien os patrocine vuestra causa o de quien manifieste lo que vosotros mismos no os atrevéis a expresar por muchas causas, a veces por temor, desesperanza o simplemente porque os es más fácil escudaros en la confianza de que otro por su capacidad reconocida pensáis y consideráis que es más factible pueda ser escuchado y pueda ser el que represente a tantas voces que como la vuestra propia, pretenden que se lleve a cabo cuanto le soliciten, se tomen en cuenta sus demandas, sí, porque el ser humano ha ideado a través de los siglos y los tiempos una y otra vez trampas mortales en donde suelen caer los más abruptos, los menos aptos o los más débiles de voluntad cuando se prestan a ejecutar obras y deseos materiales que desembocan en el bienestar de unos cuantos o que significan el malestar de muchos otros ¿por qué? porque la condición humana es deleznable y la instauran los hombres que son fácilmente acomodaticios y por supuesto amables con todo lo que concierne a su interés personal y beneficioso, pues bien, os hago todo este preámbulo sólo para decirlos que cuando vosotros expresáis cierto enojo, en muchos casos un enojo fundamentado en lo que significa un perjuicio que se os causa, una ofensa que grave o no os ha causado malestar profundo, no hacéis conciencia ni por un solo instante que ello es sólo el momento de cuanto estáis viviendo, que únicamente es un pasaje de lo que corresponde a vuestra vida terrenal y humana en la que llevaréis una y mil pruebas antes de poder determinar cuánto es lo que ciertamente ya habéis mejorado esa condición humana tan deleznable, que basta el soplo del aire en contra vuestra para incomodarlos y haceros sentir que no debéis ser objeto de aquello que os causa esa incomodidad o desasosiego y os digo que por ello y muchas razones, los poderosos como suelen llamarse y considerarse por sí mismos, tienen como única virtud quizá esa capacidad de no arredrarse, de no someter a sus pasiones bajas todo ese vendaval de protestas en su contra, de cuanto sus enemigos les propician y ello les representa, les permite ignorar o ser como insensibles con cuanto les rodea y no les afecta en lo más mínimo; vosotros mis hermanos, que siempre decís o demostráis sentimientos en ocasiones afectados en muchas formas, recordad, todo cuanto se lleva en este mundo está sujeto, comandado, condicionado a las pasiones y el sentir humano, lo que cuenta verdaderamente y lo que debiera contar en todo instante para un buen cristiano como servidor de ese Dios y buen alumno es la justicia verdadera, la del Padre al que debéis encomendar vuestras causas y sólo en El confiar y en El esperar los resultados.

MOISES

Asimilad pues y cada vez con mayor dedicación y esfuerzo cuanto se os dice y cuanto se atesora por todos aquellos que llevan a cabo las demandas de mi Padre, El como Único y Bendito Hacedor que todo lo crea, lo decide y determina, sabe y conoce el momento más preciso en el que debe llevar a cabo sus acciones, El es conociendo vuestras debilidades, vuestras múltiples facetas tan cambiantes en las que hoy miráis de una manera de acuerdo a vuestro agrado y conveniencia y sin embargo en otras ocasiones en que no existe motivo alguno para incomodaros os mantenéis con absoluta indiferencia o reaccionáis acorde a vuestro ánimo encendido, os digo que la cordura siempre debe mantenerse estable porque no puede ser de otra manera concebida ni puede desprenderse de su sencilla compañía, de lo sensato, la cordura es sensatez y la sensatez os lleva a tener la serenidad que se requiere, a deteneros a pensar y sopesar las situaciones antes de dejaros arrebatar por el ánimo caldeado o encendido si vosotros como hijos Benditos de ese Padre debéis de regocijaros de saberos seguidores benditos de su guía, pero para ello no basta con decirlo mis hermanos, no basta únicamente con saberlo, es menester a cada paso demostrarlo ¿ante quién? pues en primer lugar ante ese Padre que os lleva cuidadosamente paso a paso a través de los caminos necesarios y a través de breñales otras veces para que aprendáis a sortearlos, a esquivarlos si la enseñanza sólo se demuestra cuando en la práctica se ven los resultados y para ello solamente os resta aplicar fielmente esos conceptos, seguir sus reglas en las que nunca ha sido la violencia ni la turbación el sendero elegido, controlad vuestras pasiones, vuestros ánimos y en la reflexión profunda y verdadera, encomendad al Señor de vuestras causas.

ISMAEL